

¿Diseño o alma?

Carolina Salguero Mejía

Diseñadora Visual, Magister en Diseño de Espacio Público con Enfoque Social, Escuela Elisava Barcelona, Magister en Diseño y Creación Interactiva, Universidad de Caldas, Becaria Colciencias en el Doctorado Estudios Territoriales, Universidad de Caldas.

Manizales, Colombia

Carolina.salguero.mejia@gmail.com

Resumen

Esta ponencia busca cuestionarse sobre el quehacer del diseño en relación con lo urbano y el territorio. Este último visto, no solo como espacio, sino como lugar de interacción social, que incorpora sus habitantes y las dinámicas que allí se establecen.

Comenta Mircea Eliade (1985):

Instalarse en un territorio, edificar una morada exige, lo hemos visto, una decisión vital, tanto para la comunidad entera como para el individuo. Pues se trata de asumir la creación del <<mundo>> que se ha escogido para habitar. (...) Cualquiera que sea la estructura de una sociedad tradicional, la morada se santifica siempre por el hecho de constituir una imago mundi y de ser el mundo una creación divina. (p. 33)

Podemos preguntarnos, cómo se llevan los procesos de renovación urbana¹ que hoy se evidencian en las ciudades con mayor afán para entrar en la modernidad. Se piensan desde su forma, sin tener en cuenta las implicaciones en sus habitantes y la conexión topofílica² con el territorio. No es solo renovar un espacio, es vida, es “alma”³.

Entonces, ¿qué significa diseñar en la ciudad? Equilibrio, perfección, belleza. Y, ¿es el diseño lo bello, lo perfecto?, ¿qué se considera bello y perfecto?, ¿lo no improvisado?, ¿lo pre-establecido? No hay sitio para lo incorrecto, lo puesto fuera de lugar.

Tomando a Lynch (2005), podríamos establecer que en el diseño no hay animales inútiles, parásitos, ratones, ratas, cucarachas. Las plantas útiles crecen en hileras regulares, la mayor parte en grandes invernaderos (...)

Entonces ¿qué diseñamos? espacios sin vida, sin sentidos, sin humanidad, inmóviles en el paisaje, que dice quiénes seremos pero no quiénes fuimos. La ciudad es la “máquina de residir”⁴, a manera de Le Corbusier, quien denomina así la casa. Una urbe funcional que cambia como cualquier máquina. Espacios homogéneos, espacios sin “alma”.

Por lo tanto, ¿cómo instaurar un diseño que se incorpore con el territorio?, ¿cómo brindarle al diseño un “alma”? Estos interrogantes se establecen para hacer propuestas alternativas que permitan incorporar una nueva visión desde el diseño a las transformaciones urbanas.

¹ Renovación urbana, entendida como la modificación radical de un espacio de la ciudad que seguramente por condiciones de segregación, deterioro o interés económico se plantea cambiar. El fin es darle un nuevo uso y establecer otras dinámicas para él.

² Concepto del geógrafo chino-norteamericano, Yi-Fu Tuan, quien define el conjunto de relaciones emotivas y afectivas que unen al hombre con un determinado lugar, siendo este su vivienda, su barrio, su pueblo o la ciudad donde habita. (Candau, 2006).

³ Como comenta Eliade (1985) “Para que dure la construcción (casa, templo, obra técnica etc.) ha de estar animada, debe recibir a la vez una vida y un alma” (p.36).

⁴ “Máquina de residir”. Se alinea, pues, entre las innumerables máquinas producidas en serie en las sociedades industriales. La casa es ante todo funcional (...) Se puede cambiar de “máquina de residir” con tanta frecuencia como se cambia de bicicleta, de nevera o de automóvil. (Eliade, 1985 p.32) “Lo sagrado y lo profano”.

Palabras clave

Diseño, territorio, renovación urbana.

Texto

Recorrer la ciudad, caminar, mirar, oler, escuchar, pensar, son prácticas que cada vez nos damos menos. Y digo, “damos” porque debería ser un regalo, un privilegio a nosotros mismos el sentir en nuestra piel el aire que recorre y acaricia la ciudad. Sin embargo, el día se acelera, y la lucha contra el tiempo sobrepasa el espacio. El espacio que nos sostiene, que nos soporta, que nos sirve para deambular, el espacio definido por su forma, su arquitectura, su color, su paisaje, que a manera de Lynch (1998), nos permite ubicar, orientar y definir el marco de lo urbano: mi cuerpo en el espacio, el espacio construido por nosotros mismos, el espacio que no es más que soporte, el espacio carente de vida.

Este gran espacio, tiene a su vez otros pequeños espacios⁵, que podemos calificar de: bellos-feos, seguros-peligrosos, saturados-equilibrados, vivos-muertos. Parques, plazas, edificios, avenidas, calles, barrios, todos espacios.

¿Y la vida?, ¿y los habitantes? Los espacios no son solo soporte, son interacciones sociales, son dinámicas que allí se desarrollan, son relaciones, redes, “lugares”, ahora sí, “lugares”, a manera de Vergara (2013 p.19-35) “espacios acotados, pero a escala corporal humana, que se constituyen en la copresencia, “contiene” determinada singularidad *emosignificativa*⁶ y expresiva” laten, sienten la vida, por lo tanto son territorio.

Territorio, visto como el espacio practicado y significado⁷, la construcción cultural donde tienen lugar las prácticas sociales con diferentes intereses. Un espacio que contiene actores que generan relaciones de poder, Nates (2011), Lefebvre (2013), y por lo tanto, como lo dice Raffestin (2011), “el territorio evidentemente, se apoya en el espacio, pero no es el espacio sino una producción a partir de él” (p.102).

Ahora bien, soy Diseñadora Visual, por lo tanto mi interés debería centrarse en el diseño, en lo estético, en lo bello, en el equilibrio, en la forma. Y sin embargo, me pregunto, ¿qué es lo bello?, ¿qué es lo equilibrado? El espacio no

⁵ Que podría denominar “lugares” pero que por el rumbo que quiero darle a este escrito prefiero continuar por el momento con esta denominación.

⁶ Esta categoría se refiere a la “fusión” de significación y emoción ya sea a nivel individual (exaltación, indignación, sumisión, etc.) o colectivo (*comunias*, rencor social). Extraído de Vergara (2013 p.35)

⁷ IDEM.

es solo forma, no es solo función, es esencia, es vida, es gente, es alma. Es así como en mi investigación busco una mirada que, a partir del diseño, me permita enfocar lo social y lo humano en temas de ciudad.

Mi trabajo está determinado por la relación memoria-territorio, a partir de los procesos de renovaciones urbanas que, como fenómenos contemporáneos, intervienen en una transformación morfológica⁸ desmedida, olvidando el origen, la historia y la identidad del territorio. Un pasado, presente y futuro que deberían estar concatenados y que pasan de largo para dar paso a una supuesta modernidad.

Como el cuerpo, los espacios en la ciudad se envejecen. Es una carrera contra el tiempo: se deterioran, se vuelven obsoletos, se carcomen, se olvidan. Por lo tanto, y como es lógico, debe darse paso a lo jovial, lo novedoso, lo vanguardista y así las cosas, la ciudad se regenera, se re-produce, muta, cambia continuamente. Y en esta transformación se dejan memorias, marcas, relatos, lugares “que requieren *durar para ser*”⁹, simbologías.

Propongo ver el espacio como una triada; un espacio material como sustrato; un espacio social como territorio; y un espacio simbólico como “lugar”, que permanece tangible mientras *es*, existe, pero al derribarse pasa a ser virtual, una imagen mental. Es precisamente el espacio simbólico el eje vertical, columna de todo y centro del mundo. Es un espacio que vive, y se habita aun cuando ya no esté como sustrato. Por lo tanto, seguirá estando vigente en lo intangible. Es allí donde tiene su conexión e importancia, es allí donde se hace sujeto de la ciudad.

Vergara (2013) comenta:

“El espacio simbólico y expresivo, que puede remitir a una cosmovisión que otorga lugar ontológico a cada cosa y también da estabilidad existencial al individuo (...) En las sociedades tradicionales otorga seguridad, en las modernas, pertenece mas bien al mundo de “virtualidad mayor” (...) Aquí opera nuestra relación simbólica, expresiva y emotiva con el espacio (...) el sentido mismo del ser, del territorio, del espacio y del tiempo (...)”

Es precisamente a esto a lo que denomino: “alma territorial”, su semiología, su esencia, su marcaje, su antes, su nostalgia, su diálogo, su memoria, su vida.

Mi proyecto se localiza en el “barrio” San José, de la ciudad de Manizales. Si bien para la gestión pública la división espacial está determinada por comunas, y por lo tanto su denominación es: Comuna San José, tomé la decisión de usar la categoría: “barrio” por lo que connota. Esto me permite, además, definir las prácticas socio-espaciales que

⁸ A partir de sus partes, su forma y su evolución.

⁹ Vergara (2013 p.37)

allí se adelantan. Para explicar mejor el significado de “barrio” quiero remitirme a un fragmento personal que usé en otro ensayo:

Tuve, no se aún si la fortuna, de nacer en la ciudad de Bogotá, y como tal, en mis quince años de vida capitalina pase por diferentes barrios de estratos no muy altos. Recuerdo con especial claridad uno, de casa en autoconstrucción de dos o tres plantas, con fachadas de ladrillo y otras pocas en color. En mi mente guardo la imagen de la calle donde solía jugar con algunos amigos, los vecinos con los que se tomaba chocolate (con leche), queso y pan en un día de baja temperatura, la tienda en la que fiaban aceite, arroz, chorizo y gaseosa: doña Teresa, de aspecto cansado por la rutina, propietaria de la tienda, tenía en su cuaderno, ajado por el tiempo, con hojas secas y arrugadas por el uso, la página de cada vecino y su lista en sumatoria para cobrar a final del mes. Al realizar el pago, cruzaba la lista con una equis respectiva. *¡Hay de quien pasara a segunda hoja sin pagar!*

Me gustaba comer “liberales”, unos pastelillos que por su color rojo eran denominados así, los compraba con las “vueltas”, si es que en algún caso mi madre me enviaba con dinero para el “mandado”, de lo contrario, le decía: *¡doña Teresa, para anotar en la lista porfa!*”, mientras escuchaba la historia de algún vecino que doña Teresa contaba en voz baja... Cuántas historias se habrán concentrado en doña Teresa...

La dinámica del “barrio” transcurría así, entre rutinas, vecinos, historias, lugares, fiestas, chismes y dinámicas, era “el barrio”, al que se era y se pertenecía. Allí pasaba mi época estudiantil. Sin embargo, en época de vacaciones viajaba a la zona cafetera. El contraste y la dinámica era otra, compartía con los abuelos que, como personas mayores, rememoraban con nostalgia. Contaban historias de su ciudad de origen: *“Viejo, en ese lugar existía el almacén el artístico, y su propietario se llamaba igual que usted, Evelio, siempre lo confundieron, preguntaban por usted siendo el otro al que buscaban, ¿se acuerda?”*, decía mi abuela. Mientras conversaban, yo me sentaba de piernas cruzadas a escuchar e imaginar sus relatos, era como ver una película del pasado cuyas imágenes recreaba en mi mente. También me concentraba mirando álbumes de fotos familiares, una rutina que año tras año hizo inscribir en mi memoria imágenes de aquella época.

Pues bien, ahora el “barrio” San José, del cual escuché hablar durante toda mi infancia, es el “barrio” donde comienza mi vida investigativa. Este fue uno de los primeros lugares de residencia establecidos en el inicio de la ciudad, por uno de sus caminos llegaron, de municipios de Antioquia, los primeros habitantes que vieron en Manizales un lugar para establecer su residencia. Alrededor de la plaza central, unas cuadras más arriba, fueron constituyéndose las primeras manzanas que dibujaron la trama inicial de la urbe. La construcción de las viviendas se hacía en materiales que se encontraban a la mano. Para la época, casas en madera, guadua y esterilla, con grandes ventanales, jardines interiores, aleros y techos de paja o teja de barro, cuando habían recursos, fueron la constante. Una arquitectura de tipo: “Colonial Antioqueño”, como las viviendas de origen.

La construcción en la ciudad no fue sencilla. Grandes cañones se rellenaron para permitir la conexión de los sectores, y terrenos de inclinación considerable fueron poblados por residentes que buscaban una oportunidad de vida y trabajo. Surgieron entonces los llamados: “barrios piratas”, algunos ubicados en esta zona.

Espinosa, (1991) cuenta: Eran amplias las casas, de una o dos plantas, construidas a base de guaduas, tejas de barro, cagajón y cal; dotadas de espaciosos solares, huertas, árboles frutales donde dormían numerosas gallinas, con música de tiples parranderos y diálogos de vacas y becerros. La vida transcurría plácidamente, especialmente para los muchachos que disfrutábamos de montes y quebradas vecinas, de las casas de todos “los de la barra” y, de ese bello parque encerrado en artísticas verjas de hierro, donde se celebraban las festivas retretas de los martes con asistencia de toda la sociedad manizaleña. Era, además, el mejor conserje de las novias más hermosas del mundo. Amplias calles de fina tierra lo enmarcaban, sin altoparlantes, carencia absoluta de atracadores y antisociales vulgares, automotores apenas eventuales, constituían los más divertidos sitios para jugar descalzos, con pantalón corto y cachucha, botellón, chucha, guerra, bolas y corozos, trompos y baleros, zancos, gallina ciega, pelotas de trapo o de caucho, montar a caballo en palos de escoba o sobre carritos de madera, apostar carreras alrededor de la manzana, etc, etc. (...)

¿Acaso esto no era bello?, ¿acaso no era estético? El lugar con los años fue perdiendo vigencia, fue descuidado y olvidado. No se conservó, no se atendió, y por lo tanto, cayó en deterioro. Se volvió territorio de miedo, liminal¹⁰. No se limpió como se limpia el cuerpo cuando se atiende una herida para ser curado y continuar su marcha. La herida creció al punto de no poder más, y dejarse morir o llevarlo a morir... La ciudad continuó su curso mientras San José quedó detenido en el tiempo. La mirada regresó a él cuando se convirtió en un espacio con potencial comercial. Es así como empieza a ser pensado para su atención pero desde su forma y función, sin tener en cuenta el territorio que allí habita.

Entonces, y a partir del diseño, moldeamos, damos forma a una ciudad estética, equilibrada, agradable. Una *Ville radieuse*, como Le Corbusier, o una Brasilia, como Niemeyer. Ciudades que desbordan en diseño, homogéneas, uniformadas que borran el territorio y el tiempo; ciudades sin emoción, sin esencia, sin vida, sin alma. Pues allí, bajo tanta “belleza”, queda el *genius loci*¹¹, la energía de su pasado, el tatuaje de su historia y las cicatrices se evidenciarán en su memoria.

10 Territorios a los que se es difícil entrar y circular y cuyo imaginario está determinado por lugares peligrosos por lo tanto lugares que no son habitados por el resto de ciudadanos.

11 “Es un concepto romano. De acuerdo con la antigua creencia romana, cada ser “independiente” tiene su *genius*, su espíritu, su guardián. Este espíritu le da vida a la gente y a los lugares, los acompaña desde que nacen hasta que mueren, y determina su carácter o esencia”. Vergara (2013 p.29)



Entonces, y para terminar, me pregunto: ¿es necesario separar el diseño del alma? ¿es posible pensar en una acción desde el diseño que permita salvaguardar el alma de un territorio? o ¿puede el diseño contribuir a devolver el alma perdida de un territorio?

Mi respuesta es sí. Ahora debo conseguir el como.

Bibliografía

- Eliade, M. (1985). *Lo sagrado y lo profano*. España: Punto Omega.
- Espinosa, G. C. (1991). *Manizales de ayer y de hoy*. Manizales: Blancocolor.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitan Swing.
- Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona, España: Gustavo Gilli.
- Lynch, K. (2005). *Echar a perder: un análisis del deterioro*. Barcelona, España: Gustavo Gilli.
- Nates, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Co-herencia*, 209-229.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. Michoacan, México: Colegio de Michoacan.
- Vergara, A. (2013). *Etnografía de los lugares*. México: Ediciones Navarra.

Reconocimientos

Esta ponencia se presenta en el proceso del proyecto de investigación “Procesos de construcción social de la memoria. Un estudio sobre la memorialización del territorio y la territorialización de la memoria en la reconfiguración urbana de Manizales a partir del caso paradigmático del barrio San José”, en el proceso del curso del Doctorado en Estudios Territoriales.